

LA SEMANA CATÓLICA

DE

SALAMANCA

PUBLICADA BAJO LA PROTECCIÓN DEL PRELADO DIOCESANO

ADMINISTRACIÓN

Oficinas de la Habilitación
del Clero.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN EN LA DIÓCESIS

Una peseta 50 cénts. por semestre.
Número suelto: 10 cénts. de peseta.

SANTOS DE LA SEMANA

DIA 28.—*Domingo.* San Román, fundador de los Monasterios de Monte Jura, llamado hoy Monasterio de San Claudio.

Nació San Román en el Condado de Borgoña por el año de 390 y educado por sus padres en el Santo temor de Dios, mostró, desde muy niño, inclinación á la vida solitaria por lo cual aleccionado por un Santo abad de León, llamado Sabino, en cuya comunidad hizo vida religiosa por algún tiempo, se resolvió á hacer vida retirada yendo á esconderse entre las malezas del monte Jura, llevando consigo solamente las vidas de los padres y las instituciones de los abades. Eligió para su morada un corpulento chopo cuyas ramas extendidas horizontalmente y entrelazadas formaban á manera de cobertizo, teniendo no muy distante una fuente de agua cristalina rodeada de zarzas que producían una especie de aceros silvestres de gusto desabrido y agrio; y allí pasó muchos años constantemente ocupado en meditar las grandes verdades de la religión, cantando las alabanzas del Señor, considerando sus misericordias sin interrumpir sus piadosos ejercicios á no ser para las necesarias atencio-

nes de la vida ó bien para cultivar un corto espacio de tierra ó leer las vidas de los padres é instituciones de los abades.

Un hermano del Santo, llamado Lupicino, movido por una aparición en que se le manifestó en la vida solitaria que hacía convidándole á gozar de ella, dejó á su madre y hermana y se fué al instante á ser discípulo suyo, siendo tales los progresos que hacían ambos hermanos en el camino de la virtud, que el demonio no omitió medio para apartarlos de ella, llegando hasta arrojar sobre ellos una lluvia de piedras cuando se ponían en oración.

La fama de sus virtudes llevó á ellos gran número de discípulos siendo este el principio de la célebre abadía de Condat, llamada después San Oyend y por último San Claudio. Poco después fué preciso fundar otro en un lugar inmediato llamado Laucone, rigiendo un monasterio San Román y otro San Lupino.

Noticioso San Hilario, Obispo de Arlés, de las virtudes que á Román adornaban, le confirió los órdenes sagrados aun resistiéndolo su humildad; y la nueva dignidad solo sirvió para hacerle más humilde y que resaltase más la sencillez de su vida.

Muchos milagros obró el Señor por mediación de San Román; pero por no permitirlo la brevedad de esta reseña, sólo citaremos la instantánea curación de dos leprosos, en cuya cabaña pernoctó yendo de camino.

A su muerte, que ocurrió el 28 de Febrero de 460, tenía cerca de sesenta años de edad, habiendo pasado más de treinta en el desierto.

El rezo es de la dominica de Sexagésima con rito semidoble y color morado.

DÍA 1.º DE MARZO.—*Lunes*. El Santo Angel de la Guarda, Santa Eudoxia, Santa Antonina y San Rudesindo, Obispo y confesor. Se reza de este santo con rito doble y color blanco.

DÍA 2.—*Martes*. San Pablo mártir, San Lucio Obispo y mártir, y San Simplicio, Papa y confesor.

El rezo es de feria con rito simple y color morado.

DÍA 3.—*Miércoles*. El tránsito de los Santos mártires Emeterio y Celedonio, soldados españoles, hijos de San Marcelo, centurión, quien también alcanzó la corona del martirio. Santa Cunegunda y San Ticiano.

El rezo es de los Santos mártires Emeterio y Celedonio, con rito doble y color encarnado.

DÍA 4.—*Jueves*. San Casimiro, San Adrián, mártir, y el tránsito de San Lucio, Papa y mártir.

Se reza de San Casimiro confesor, con rito semidoble y color blanco.

DÍA 5.—*Viernes*. San Teófilo, Obispo y el martirio de San Eusebio Palatino y otros nueve mártires.

El rezo es de feria, con rito simple y color morado.

DÍA 6.—*Sábado*. San Marciano, San Basilio y San Olegario.

Se reza del sábado anterior á la dominica de Quincuagésima, con rito simple y color morado.

CULTOS DE LA SEMANA

CATEDRAL.—A las nueve el domingo 28 de Febrero, misa convencional con sermón que predicará el

señor Penitenciario de la misma Santa Basilica, Don Antonio Vicente Bajo.

SAN MARTIN.—El 28 de Febrero, quinto domingo de la setena al glorioso patriarca San José, misa á las diez con S. D. M. manifiesto. A las seis de la tarde se expondrá nuevamente, y después de rezados el Santo Rosario y ejercicio correspondiente, habrá plática que predicará el Sr. Cura Párroco, terminando con la reserva.

SAN FRANCISCO.—La V. O. T. de penitencia, tendrá el 28 de Febrero á las tres de la tarde, el ejercicio del Cordón, como último domingo de mes, consistente en el rezo de la Estación al Santísimo que estará de manifiesto, reserva y rezo del Santo Rosario, terminando con la letania cantada.

EFEMÉRIDES

FERRERO.—*Día 28*. En esta fecha del año 666 comenzó el Concilio de Mérida.

MARZO.—*Día 1.º* El Papa Eugenio IV, por bula de este día y año de 1439, concedió licencia á los Monjes Cirtercienses para que pudiesen pasar á la Religión de la Cartuja.

Día 2.—En el año 492 fué elegido Papa Gelasio I, religioso de San Agustín, que escribió contra las heregías de Pelagio, Arrio, Nestorio y Eutiquio.

Día 3.—En 1547 se celebró la séptima sesión del Concilio Tridentino.

Día 4.—En este día del año 31, siguieron á Jesucristo y entraron en su Sagrado Colegio el Apostol San Felipe y el Discípulo Natanael.

Día 5.—En el año 2493 de la Creación, emprendió Josué con el pueblo de Dios su marcha á la Tierra prometida.

Día 6.—El Emperador Constantino el Grande expidió un decreto en el año 321, en el que revocaba la antigua ley prohibitiva del celibato: en este mismo decreto ordenó que se celebrasen los domingos como días de fiesta.

Los hermanos Tres Puntos

II

Parecía que la dura lección que recibiera Taxil de sus *aman-tísimos* hermanos debía conducirle como por la mano al buen camino, y sin embargo, Dios permitió que aun despedido y desdenado de las Logias, saliera el novelista de esta tenebrosa escuela del mismo modo que entró, es decir, rabiosamente impío, ávido de hundir en el cieno de la deshonra todo lo noble y todo lo grande que ha germinado en el fértil campo de la Iglesia, bajo el soplo fecundo de la religión.

En efecto, émulo de la menguada gloria adquirida por Voltaire con el libelo infamatorio escrito contra la heroica Doncella de Orleans, algunos siglos después de su muerte (que en vida bien se hubiera guardado el muy follón); no se creyó feliz si no hacía algo para quitar á la noble y Santa Virgen de Domremy el culto de admiración, gratitud y amor que le tributan todos los corazones verdaderamente franceses. Acometió sin vacilar la empresa, revolvió archivos, registró datos, pensaba acumular sobre la cabeza de Juana de Arco las más feroces y terminantes acusaciones; pero echó la cuenta sin la huésped. La huésped era aquí la Santa Doncella que, armada de punta en blanco, supo derribar al adversario hasta hacerle hincar de rodillas. Tan cierto es que muchas veces vá el más pintado por lana y vuelve... como dice el refrán; y que donde menos se piensa salta... la gracia.

¿Qué había sucedido? Una cosa hasta cierto punto muy natural: que donde el novelista buscaba estiércol se encontró como el pollo de la fábula con piedras preciosas; que al hojear documentos antiguos referentes á la Libertadora de Francia, vió con sorpresa que en su vida se registraban no pocas revelaciones, apariciones y otros sucesos sobrenaturales, hechos innegables porque resultaban perfectamente probados aun á los ojos de la crítica más exigente.

Esta vez no pasó Taxil por estos hechos con la sonrisa imbecil y el desdén idiota del racionalista como acaso había pasado antes por otros documentos tanto ó más luminosos que los que tenía á la vista. Una fuerza secreta le hacía estudiar estas maravillas, buscar una explicación plausible para desvirtuarlas; y cuantos más esfuerzos practicaba para salir de las redes que él mismo se había preparado, más envuelto en ellas se sentía. Su juicio tuvo que rendirse á la evidencia de los hechos; se confesó vencido, y dado el primer paso, brotó con toda la fuerza la fé que había mamado en sus primeros años, y con ella sintió renacer en el corazón, según él mismo confiesa, la paz del alma y la luz del cielo.

Así se vengó la noble Doncella del desaforado León, convirtiéndolo en oveja.

Queriendo empero, el ya nuestro, Taxil reparar del mejor modo posible el escándalo ocasionado por sus producciones de otro tiempo, empleando en servicio de la Iglesia los talentos con que tan ruda y tenazmente la había combatido, creyó que el mejor contrapeso que podía poner á los escritos con que había denigrado la memoria del Papa Pío IX, era seguir las instrucciones y consejos del Papa León XIII.

En la Encíclica *Humanum Genus* (20 Abril de 1884) el Romano Pontífice indicaba á los príncipes y á los pueblos cual es el verdadero enemigo de las sociedades, de la dignidad y libertad del hombre. «Antes que todo, decía, hay que quitar á los masones su máscara, á fin de que se les conozca bien; hay que poner de manifiesto la pérfida astucia con que seducen la incauta juventud,—y hacer que aparezcan en evidencia sus corruptoras teorías y la torpeza de sus actos.»

Nadie en mejores condiciones para llenar los deseos del Papa en este particular que León Taxil, que aprovechó admirablemente el tiempo en que estuvo afiliado á las Logias, registrando el archivo del Gran Oriente de Francia, y procurándose datos y noticias interesantísimas acerca del masonismo. Este fué el origen de la obra en dos tomos que titula *Los Hermanos Tres puntos* y de la cual se han hecho desde el mes de Noviembre hasta hoy más de diez ediciones. La prensa masónica

se reía ó insultaba á León XIII por la publicación de la Encíclica *Humanum Genus*; pero Dios ha querido manifestarles que la palabra de su Vicario siempre fructifica.

A los *Hermanos Tres puntos* seguirán, según promete el autor, otras dos obras curiosísimas, una sobre el culto del Gran Arquitecto, y otra sobre las Hermanas masones. Mientras esperamos su publicación, haremos un análisis ligero de la que tiene por título el que encabeza estas mal pergeñadas líneas.

Historia de una onza de oro

Y DE UN PERRO CHICO

I

UN PERSONAJE AMABLE

El P. Clemente Alcántara era un venerable anciano, cuya faz nobilísima iba declarando, sin que él se diese la más mínima cuenta de ello, la bondad de su corazón. Apenas cumplió los veintidos años, vió muy clarito que el bienestar que disfrutaba y el mucho dinero de que estaba llamado á disponer como único heredero de un gran capitalista, había de serle carga muy pesada para marchar por el camino del cielo, y salió de este apurado trance con la mayor sencillez del mundo. Se hizo fraile, y no así como quiera, sino fraile capuchino de los que se hielan en invierno y se abrasan en verano dentro de su saco de sayal burdo, comen poco, duermen menos y trabajan mucho, y están libres de que los zapatos les aprieten, si bien, como todo está compensado en este mundo, se hallan expuestos á meterse un clavo ó cualquiera otra alhaja parecida por las plantas de los piés.

Hallábase en el claustro como el pez en el agua y el ave en el espacio, que es como decir que estaba en su elemento. Por

lo demás, estudiaba largas horas, oraba muchas más, dábale por consolar y ganar corazones para Dios en el púlpito y en el confesonario, y cuando quería descansar de todo esto, como era muy justo, tomaba la diversión de disciplinarse, hasta no poder seguir en ella por falta de fuerzas. Así pasó diez y ocho años y hubiera pasado otros tantos y cuantos hubiera vivido sobre estos, si no hubiera querido la mala suerte que unos señores se empeñaran en arreglar las cosas de entonces, por suponerlas desconcertadas, y se presentaran en el convento, á cuyos moradores, que tenían una semejanza admirable con el P. Alcántara, reunieron para echarles como quien echa un jarro de agua fría este elocuentísimo discurso: «Ciudadanos: brilló el sol de la libertad y huyen afrentadas las tinieblas del antiguo, ominoso y execrable régimen, merced al cual habéis acaparado la fortuna del pueblo y toda clase de goces y ventajas. A buscárselas por esos mundos, holgazanes, y convertíos en clases productoras ya que hasta ahora no habéis hecho más que consumir. En nombre de la libertad, esta casa es nuestra. ¡Largo.... y prontito!»

El P. Alcántara, á quien miraron todos los frailes, los miró á su vez y les dijo graciosamente: «no he entendido bien la arenga, pero se me antoja que quiere decir *rompan filas*, y que cada cual vaya á morirse en el sitio y de la manera que más le agrade.» Y cambiando de tono, elevando los ojos al cielo, exclamó con un acento que revelaba el tesoro de fé, de paciencia y de moral sacrificio que llevaba en su corazón: «*Exeamus, igitur extra castra, improperium ejus portantes*: salgamos de Jerusalén cubiertos de oprobio y condenados sin ser oídos: poco hay que andar; cerca está el calvario.

Demos un salto desde 1834 hasta 1870, en que volvemos á encontrarnos con el P. Alcántara, que cuenta la friolera de cuatro duros menos una peseta, como dicen las viejas, esto es, setenta y seis años. Se conserva ágil, hermoso, infunde veneración su extensa y noble calva rodeada por detrás y á los lados por unas guedejillas finísimas más blancas que la nieve, y sonríe como el justo que ni teme ni debe. Es capellán de unas

monjas, las cuales querrían morirse cuando él lo haga, por no sufrir su separación, y vive en una casita que parece una be-rruga que le haya salido á la vetusta fachada del convento. En-tremos furtivamente tras él en el modesto albergue una tarde, cuando ya vá á anochecer, y sorprendamos sus acciones y pa-labras, pues, entre paréntesis, los soliloquios son su comidilla.

—Vamos, Fr. Clemente (dice), que suerte como la de Vues-tra Paternidad no la tiene ningún fraile: llegar junto al lecho de un infeliz moribundo, hablarle un ratito de las bondades di-vinas, recoger un río de dulces lágrimas de arrepentimiento, lavarle la conciencia hasta dejársela limpia como una patena, darle el Santísimo Viático y la Extremaunción y mandárselo á Dios, así como quien le manda un ángel.... vamos, que esta dicha es para envidiada por el mismo Padre Santo de Roma *¿Quid retribuam Domino?...* Ea, ¿qué obsequio vas á hacer á Dios Nuestro Señor en reconocimiento por haberte elegido para tan santa obra? Porque, Reverendo, cuidado con la ingratitud, que, capuchino y todo, te puede llevar derecho al infierno. ¿Con qué ménos has de pagar á Jesús que con una mortifica-cioncilla de tres al cuarto como la de quedarte sin hacer cola-ción despreciando la protesta del estómago que alega no haber comido en todo el día? Ea, no hay más que hablar: tiéndete en tu tarima hasta que á las doce te despiertes á maitines.

Se levanta la sesión, pero ¡calla! ¿habré perdido la onza de oro que me confió aquel pobrecillo? nó: aquí está, y no sola, sinó acompañada de un perro chico ¡valiente compañía! Anda, y con cuánta razón dicen que los extremos se tocan: aquí es-táis juntos el alfa y el omega del sistema monetario español: los antípodas del mundo financiero: la aristocracia en su más alta representación y la plebe en su expresión más genuina: el elefan-te y la pulga; el..... y la..... vaya, vaya, todo esto es metafísica acerca del barro, allá se las haya á ellos hundidos en este ca-jón por esta noche, hasta que mañana les dé á ambos el pa-saporte .. y ¡qué pasaporte! no se quejarán.

Y el P. Alcántara metió en el cajón de su mesita de estudio la soberbia onza de oro y el humildísimo perro chico, que al caer p rodujeron respectivamente sonido delicado y prosáico

se dirigió á su alcoba, en cuyo testero había un grandioso é imponente Crucifijo, ante el cual se postró para hacer la última oración de aquel día, y una hora después, vestido y todo, se echó sobre un camastro, donde le dejaremos dormir el sueño que tan merecido tenía la tranquilidad de su alma.

(Se continuará).

Conferencia científica del P. Valcárce

Sería en nosotros atrevimiento imperdonable hacer el extracto del brillantísimo discurso pronunciado por el eminente jesuita el miércoles último, para darle cabida en nuestra humilde Revista.

En el poco tiempo y espacio de que podemos disponer, forzosamente debían aparecer empequeñecidos y desflorados los grandiosos y elegantes conceptos vertidos por el orador. Ciertamente, el discurso del P. Valcarce, merece por su índole un lugar preferente en una Revista científica de primer orden, para que el mundo sábio pudiese apreciar la profundidad, la solidez y la vasta extensión de los conocimientos que en él se revelan.

El desarrollo de la vida en el tiempo y en el espacio, fué el tema que se propuso estudiar, y lo hizo con tal viveza de imágenes y tan feliz expresión, que al describir, por ejemplo, los primeros movimientos que la virtud divina imprimió en la materia cósmica, hacía, no diremos oír á la distinguida concurrencia la exposición de una hipótesis, sinó más bien presenciar el espectáculo del tempestuoso y revuelto torbellino en que se agitaba aquella inmensa masa de materia cósmica, alrededor de misteriosos centros en virtud del *fiat* del Criador. Lo propio puede decirse de la descripción sublime y pavorosa de los posteriores momentos y último chisporroteo del sol, esta lámpara del Universo que á vuelta de millares de siglos ha de extinguirse por el desgaste y menoscabo de sus propias energías.

Refutó sólida y brillantemente los sueños, de los que designó gráficamente con el dictado de aventureros científicos, quienes, como Flammarión, fantasean transformaciones sucesivas del sér humano, emigrando de planeta en planeta, despojándose en cada nueva fase de su envoltura de materia para revestir otra más ténue y sutil, hasta refundirse completamente en el supremo Sér; demostrando con las leyes de la mecánica y con abundancia de datos científicos, que ni Urano ni Júpiter, ni las nebulosas están acondicionados para ser el palacio donde se albergue la vida.

En la segunda parte, ensanchando los horizontes de la creación en el tiempo y en el espacio, expuso la hipótesis de la pluralidad de mundos habitables y habitados, no simultánea sinó sucesivamente; y la que admite la existencia de otras criaturas corpóreas y racionales, cuya vida y actividad se desenvuelva en otros espacios, que no son estos espacios, y en otros tiempos que no son los siglos en que están sucediéndose las generaciones de Adán. Sin contestar categóricamente á las preguntas sobre la existencia de semejantes suposiciones, afirmó que repugnan menos á los principios de la razón humana, que las evoluciones espontáneas del transformismo.

Aunque según nuestra manera de entender, estas hipótesis dan una idea más grande del poder y magnificencia del Creador, sin embargo, siempre resultará que lo más grande, lo más digno de Dios, será la realización de sus inescrutables desig-
nios sobre la Creación, que el humano entendimiento alcanza apenas á rastrear.

La felicidad

Sueño que al alma fatiga,
Luz que ante mí se derrama,
Voz que impaciente me llama,
Fuerza que á vivir me obliga,
Felicidad que me hostiga,

Que en pós de mí siempre vá;
Que á un mismo tiempo le dá
Luz y sombra á mi deseo,
Que en todas partes la veo
Y en ninguna parte está.

Vagamente dibujada
La encuentra el alma indecisa
En el bien de una sonrisa,
En la luz de una mirada,
En toda dicha esperada,
En la que pasa importuna,
En la gloria, en la fortuna,
En lo cierto, en lo imposible,
En todas partes visible,
Y no se alcanza en ninguna.

Nube azul, blanca y ligera
Que los sentidos engaña
Y tras de cada montaña
Parece que nos espera;
En impetuosa carrera

El hombre á cogerla vá;
Llega; se fué; síguela;
Piensa asirla á cada instante,
La nube siempre delante
¡Pero siempre más allá!!...

¡Felicidad! Sueño vano
De un bien que no está en la tierra;
Ansia que impaciente encierra
Triste el corazón humano;
Luz de misterioso arcano,
Vaga sombra celestial,
Término de todo mal,
Punto de toda aflicción;
Tú eres la revelación
De mi espíritu inmortal.

JOSÉ SELGAS.

La ciudad y el orbe católicos

Gracias al Todopoderoso, Su Santidad el Papa León XIII continúa sin novedad en su importantísima salud.

El día 20 del corriente, octavo aniversario de la elección de Sumo Pontífice de la Santidad de León XIII, tuvieron la señalada honra, varias familias extranjeras, de asistir al Santo Sacrificio de la misa que celebró en su capilla secreta, recibiendo después de sus augustas manos la Sagrada Comunión.

En el mismo día 20, recibió Su Santidad en su biblioteca privada, las felicitaciones de los Emmos. Sres. Cardenales y Reverendos Arzobispos y Obispos, residentes en Roma, así como la de gran número de personas de distinción, tanto italianas como extranjeras.

La Encíclica *Immortale Dei*, monumento verdadero de la sabiduría pontificia, ha sido traducida al griego, árabe, turco y armenio, difundiéndose de modo maravilloso por todo el Oriente, donde ha producido grande y saludable impresión, no sólo entre los católi-

cos, si que también entre los que no profesan nuestra Santa Religión.

LAS DIÓCESIS DE ESPAÑA

En Vitoria han recibido el Santo Sacramento del Bautismo cuatro adultos, uno inglés, otro suizo y los dos restantes francés y belga respectivamente.

Se halla en Madrid el Comisario general de la Orden Franciscana de España, R. P. Francisco Saenz.

Este ilustradísimo y virtuoso Franciscano, es natural de la provincia de Alava, acaba de visitar las misiones de las islas Filipinas, desde donde pasó á Roma y de allí á España, proponiéndose girar también visita á sus Colegios de Marruecos y Tierra Santa.

Lo acaecido en Roma respecto á la beatificación de sor Inés de Beniganím, religiosa Agustina de Valencia, ha sido aprobación de los milagros alcanzados por su intercesión, con lo cual queda muy espedito el proceso para la beatificación de la venerable sierva de Dios.

SALAMANCA

El domingo próximo pasado tuvo lugar en la Basílica Catedral, la fiesta de la publicación de la Santa Bula.

Esta noticia, en otro tiempo innecesaria acaso, por ser de todos conocida, la estimamos hoy de importancia y necesidad suma.

¡Qué poco se aprecia, en efecto, en la presente época tesoro tan estimable!

Ella, bajo su aspecto espiritual, es manantial inagotable de gracias; considerada bajo el punto de vista de las ventajas materiales que proporciona, facilita y suaviza el cumplimiento de los deberes del cristiano, y si la miramos como gloria pátria, su privilegio

constituye uno de los blasones más apreciables del nombre español.

Por desgracia, no obstante, muchos desprecian prenda de tanto valer y otros la miran con fría indiferencia, y por ello creemos deber llamar la atención acerca de sus ventajas, añadiendo sin temor de que se nos tache de exagerados, que la posesión de la Bula es en el día una de las pruebas más evidentes del Catolicismo práctico de las familias.

Los dos Sacerdotes residentes en Miranda del Castañar, no asistieron á la reunión política allí celebrada hace pocos días.

La Señora Marquesa de Miraflores, deseosa de atender en alguna forma al alivio de las necesidades de esta diócesis, ha remitido 300 pesetas con destino al hospital de Macotera, ya que no fué aceptada por la familia de la niña Rosalía la oferta de acoger á ésta en uno de los asilos de Madrid, ni se creyó conveniente elegir otra, por haber coincidido la negativa de la primera, con los rumores exparcidos en Diciembre último acerca de la aparición de algunos casos de enfermedad sospechosa en la provincia.

Son tantas las suscripciones que se piden de nuestra modesta Revista, y tan general el deseo en cuantos las solicitan de tener la colección desde primero de año, que está agotándose la edición de algunos números, á pesar de ser bastante crecida.

Rogamos, por tanto, á los que deseen números sueltos ó quieran suscribirse, que se sirvan indicarlo cuanto antes, pues sentiríamos no poderles remitir todos los publicados, y desearíamos además saber de cuáles precisa hacer una segunda tirada.

Algunas personas devotas han pensado celebrar en el convento de Religiosas Agustinas una solemne función al glorioso San Roque, en acción de gracias por haberlas librado de la epidemia colérica durante el último verano y haber alcanzado del Señor, que nuestra capital sea una de las poblaciones menos castigadas por tan temible enfermedad.

Oportunamente se anunciará el día en que ha de tener lugar la fiesta, á la cual pueden contribuir cuantos lo deseen depositando sus

limosnas en manos de D. Antonio Elena, demandadero de la Comunidad.

Un periódico protestante de Londres, *La Pall Mall Gazette*, dice que la historia de las Congregaciones femeninas del Catolicismo, no se ha escrito todavía, y no pudiendo ceder al peso de la evidencia y á la fuerza de la verdad, hace cumplido elogio de su misión y del heroísmo que demuestran en cumplirla.

Al leer días pasados esta confesión arrancada á la pluma de los enemigos de la Iglesia Católica, no pudimos evitar que el sonrojo abrasara nuestras mejillas, encendidas por los pensamientos que cruzaron nuestra mente.

¡Qué vergüenza! Los protestantes encomian nuestras obras, y nosotros las dejamos morir en el olvido y la indiferencia.

Salamanca, la católica Salamanca, que cuenta en su seno tantos preciados institutos, apenas los atiende y casi podíamos decir los desconoce.

Por una parte las Comunidades que en la contemplación y en la oración aplacan la justicia de Dios, mueren de hambre en la oscuridad de sus cláustros.

Las que á su guardia constante al Señor Sacramentado (*Adoradoras*) unen el trabajo y la enseñanza, se ven entre húmedas paredes expuestas á perecer enfermas y sin poder levantar su Templo y su Convento.

Aquellas otras que recogen á los tiernos niños, cuyas madres tienen que abandonarlos por dedicarse á ganar la subsistencia (*Siervas de San José*), y se los devuelven por la noche alimentados é instruidos, arrastran vida precaria y miserable.

Estas..... ¡pero á qué continuar!

La historia de las demás Comunidades no es menos triste, y no queremos ennegrecer más el cuadro.

Dos líneas sólo añadiremos para nombrar otro instituto. Las Hermanitas de los pobres: su elogio lo va á hacer el diario protestante aludido; dice en textuales palabras: «No sabemos si nuestros lectores habrán visto á las Hermanitas cuando van de puerta en puerta de los ricos pidiendo pan para los pobres; pero quisiéramos que fueran á sus casas para que vieran con qué ternura tratan á los ancianos que las están encomendados, y cómo saben aumentar mil veces lo poco que logran dar á los abandonados, prestándoles el ejemplo de su pobreza voluntaria y la indecible humildad de que está poseidas.»

El estado de las de esta capital, le pintaremos nosotros en dos palabras. Si tienen casa en que albergarse, se debe á la caridad de los extranjeros que han completado su pago; si el pan no les falta, es porque la Providencia divina no falta jamás á quien por su amor trabaja; pero son bastantes los meses en que al terminar no han pagado ni con mucho el sustento de cada día.

Como oportunamente habíamos anunciado, la Academia que el Reverendo P. Vilanova dirige, celebró su cuarta conferencia el pasado domingo. En ella, el Sr. Redondo desarrolló con gran lucidez é ilustración la tesis siguiente: *La Iglesia es independiente en el ejercicio de los derechos que le son propios*. Dijo en primer lugar que las Sagradas letras enseñan que en la Iglesia, por voluntad positiva de su divino fundador, existe una diferencia esencial entre sacerdotes y seglares, y que en el orden clerical fué instituído un principado ó *potestad suprema*, no sólo directiva, sino también *jurisdiccional*, que se estiende igualmente á la esfera disciplinaria; y fué ejercida por los Apóstoles con absoluta independencia, y por expreso mandato de Jesucristo, quien solamente á ellos y no á la comunidad de los fieles ó á príncipe temporal alguno se la concedió.

Trató después de la llamada disciplina externa y del *Pase régio*, haciendo ver que son maneras, con que se quiere por las potestades civiles cohartar y mermar los derechos de la Iglesia.

Hicieron uso de la palabra varios señores académicos, á cuyas observaciones contestó brillantemente el disertante, suspendiéndose la sesión hasta el domingo próximo, en que continuará el mismo debate.

Hoy terminará el primer ejercicio de oposición á la Magistralía vacante en esta Santa Basílica Catedral, dando principio mañana á las diez el segundo, que consiste en pronunciar cada opositor una oración sagrada sobre el tema elegido entre tres que ha de sacar á la suerte; para preparar su discurso se le conceden veinticuatro horas de preparación.



Entretenimientos científicos

EL CAFÉ

(Continuación.)

—¡Acabáras, insensata!

—Pues no acabé; producimos otros efectos de orden más elevado, que nos ponen al nivel de la ambrosía de los inmortales.

—¡Infeliz! Canta, canta tus loores. Pronto llorarás tu temprana muerte. No sé por qué no estamos ya en el fondo del molinete hechas polvo.

—Cantaré, sí, cantaré mis glorias y triunfos, aunque mi canto sea el del cisne. Yo soy, mortales, la musa de los tiempos modernos, yo el líquido de áureo color y esquisito aroma que brota de nueva Castalia fuente. Entre sorbo y sorbo preparan los grandes hombres el porvenir de la patria; el alcalde y fiel de fechos las próximas elecciones municipales. Los poetas acercan á mí sus labios y encuentran fecunda inspiración: los oradores solicitan mi ayuda y les comunico raudales de elocuencia: doy á los filósofos lucidez, efluvios de armonía á los maestros del divino arte, vida y colorido á las concepciones del genio. Soy el auxiliar obligado del escritor público dando impulso á su inteligencia y á su mano, y disipando el insidioso sueño que cierra sus párpados y embota su mente. ¿Quién se atreve á disputar mis laureles? ¿Acaso el bullicioso Champagne? ¿Y qué ha producido este vocinglero sino discursos sin meollo, brindis ruidosos como el escape de sus taponés, y de efecto fugaz como la hirviente espuma que rocía los manteles?... Yo en cambio...

—¡Está loca! ¡rematadamente loca!... ¡Pobre hermanita mía!

—¡Loca!... ¿Y por qué?... ¿Quieres que te lo diga en prosa llana y vulgar?

—Bastante has dicho, cállate.

—¿Tú sabes cuántos períodos elocuentes, cuántas imágenes vivas y chispeantes, cuántos pensamientos felices, cuántas frases de estas que hacen fortuna nos deben los europeos en los dos siglos que se han puesto en contacto con nosotras?

—Sí, hermana, sí, tienes razón; pero á decirte verdad, no quisiera caer en manos, digo, en el estómago de ningún poeta, filósofo ni orador para excitar su sistema nervioso.

—¡Ramplona!.... ¿Preferirías acaso que te llevasen por ejemplo á las minas de Charleroi para mezclarte con la plebeya ración de carne, manteca y patatas que se dá á aquellos trabajadores?

—¿Por qué no?... Contribuiría á la asimilación de estos alimentos en el organismo del pobre minero, y con esto merecería bien de la....

—De la patria.... ¡Qué elevación de miras! ¡Qué ambición tan noble!.... Pero ven acá, simplona, ¿podía caberte mayor fortuna que servir de regalo á un príncipe ruso?

—¡Qué príncipe ruso, ni ocho cuartos!

—¡Cómo!... ¿no oiste cuando nos empaquetaron?... ¡Me parece que más claro!...

—¿Pero tú crees de veras que este señor joven es un príncipe ruso?

—Por lo menos, hermana. ¿No lo ves en su finura, en su noble fisonomía, en su retorcido bigote, en una palabra, en todo su porte y maneras distinguidas?

Aquí debo advertir al lector que no me pesó que dos miserables semillas de café me tomasen ¡por un príncipe ruso! Sin embargo, bajé los ojos por no encontrarme con la mirada de mi amigo.

—Oye,—prosiguió cambiando el tono de voz... y este otro de la barba escuálida, ¿será su ayudante?

—¡Quizá!... Será sin duda algún filósofo del siglo pasado, con más hambre que vergüenza.

—Tiene cara de vinagre.

—El caso es que me parece haber visto esta fisonomía en uno de los monos que en Moka...

—¡Jí! jí! jí!—sonó una burlona carcajadita en el fondo del pote.

Lo que después pasó, no lo puedo decir. Ví confusamente cruzar el aire la mano terrible de mi amigo. El pote, busca la salida del comedor, y rueda no sé cuantos tramos de la escalera; las semillas todas que contenía, suenan como una granizada, parte en los cristales, parte en la pared. Temiendo mayores estragos, me levanto instintivamente para proteger las maquinillas, pero con tan poca precaución, que la quemadura me arrancó un ¡ay! y una sacudida de dedos...

Me encontré solo en el comedor...

¡Había soñado!